

El cuerpo como campo de batalla

En 'La educación física', ganadora del Premio Biblioteca Breve 2023, Rosario Villajos, retrata una sociedad de los 90 conmocionada por el caso Alcàsser y empeñada en el control de las mujeres y sus cuerpos

“Una tarde de finales de agosto, Catalina, que acaba de cumplir dieciséis años, sale de casa de su mejor amiga, en una urbanización de las afueras, tras un desagradable percance con el padre. Perdido el último autobús de vuelta, decide hacer autostop. Todo un acto de rebeldía en una sociedad conmocionada por el reciente crimen de Alcàsser, del que la televisión no ha escatimado en detalles cruentos. Subirse al coche de un extraño la aterriza, pero no tanto como saltarse el estricto toque de queda impuesto en su casa”.

Comienza así *La educación física*, una novela con la que Rosario Villajos (Córdoba, 1978) ha obtenido el 65º Premio Biblioteca Breve 2023, con un relato sobre la identidad y el cuerpo femenino, ambientado a comienzos de la década de los 90. En una sociedad marcada por el auge económico y el éxito en televisión de series como *Twin Peaks*, pero también por un control sobre los cuerpos y las libertades de las mujeres.

A Catalina no le dejan ver la serie, pero “tiene grabada a fuego en su cabeza la de Laura Palmer floreciendo en una bolsa de plástico”. Una de tantas imágenes que se mezclan con sus temores,



Rosario Villajos (Córdoba, 1978)

y con los sentimientos contradictorios hacia su propio cuerpo: “Pero, Cata, ¿por qué quieres dar asco a todo el mundo?”, le pregunta su amiga Amalia. “No a todo el mundo; solo a quienes nos molestan”, le responde.

Porque, a sus recién estrenados dieciséis años, Catalina ya ha sido víctima de varias situaciones

violentas por el simple hecho de ser mujer. Desde chicos que la llaman “puta” al adelantarla en coche, hasta miradas o gestos que la hacen sentir incómoda sin saber del todo por qué.

Por todo ello, vive con la certeza de que, “como a toda chica adolescente, la posibilidad de palmarla no le queda tan grande

como a un chico”. Pero no se conforma.

Aficionada al mundo clásico, donde el rapto es un tema omnipresente, se rebela contra estas imposiciones como se rebela contra la faja para las caderas o la plancha para el pelo que se empeña en imponerle su madre. Se pregunta por qué la literatura se empeña en despojar de anhelos y deseos a las mujeres, y “si no será que sentir placer o simplemente sentir es una riqueza interior que el hombre no soporta distribuir, ni siquiera entre algunos miembros de su misma especie”.

Así, a través de los recuerdos y reflexiones de Catalina, de sus conversaciones con amigas y las escuchadas en la peluquería, Villajos retrata una sociedad que tiene normalizado coartar la libertad de las mujeres, muchas veces a través del control del cuerpo o de la forma de vestir. “A Catalina le encantaría ser capaz de ponerse a diario medias, faldas y tacones, camisas estrechas y vestidos entallados”, pero vestida así, “no consigue espacio



suficiente para pensar en algo más que no sea su aspecto. ¿No estaría provocando? ¿Pensarían que era una puta? ¿Tendría ya una carrera en la media?”.

También, una sociedad donde muchas mujeres pasan de depender de los padres a depender del marido, a criar a los hijos y atender a los mayores. Y donde las noticias y los relatos sobre mujeres, jóvenes y niñas desaparecidas y asesinadas son un argumento para el control de la libertad y para culpabilizar a las víctimas.

“Todo el mundo le ha dado a entender a Catalina que cuando un lobo anda suelto se encierra bajo llave a las cien ovejas y, si una se escapa, será culpa de la oveja que el lobo la encuentre, porque está en la naturaleza del lobo (...), pero nadie se pregunta si está en la naturaleza de la oveja quedarse encerrada hasta que deje de existir el lobo, ya que no parece que el lobo vaya a dejar de acechar jamás”, se pregunta.

Beatriz Rucabado

La campaña inglesa, sin filtros

Claire Fuller se adentra en 'Tierra inestable' en la pobreza rural del siglo XXI, en una novela en la que dos hermanos se enfrentan al mundo y a una red de secretos tras la muerte de su madre

Los mellizos Jeanie y Julius tienen 51 años y viven en una antigua casa en mitad de la campiña inglesa, junto a su madre Dot. Julius trae dinero a casa gracias a empleos ocasionales, y Jeanie ayuda a su madre a cuidar las gallinas y el huerto, fuente de sustento y cuyos frutos venden a una tienda local. Una vida sencilla y con pocas necesidades. En su casa no hay *smartphones*, internet ni televisión. Y tampoco los echan en falta. Pero todo cambia de golpe, la mañana en que encuentran a su madre muerta en la cocina.

Al dolor por la pérdida, los hermanos deberán añadir pronto la angustia de aprender a sobrevivir en un mundo del que su madre había intentado protegerlos al máximo. Cuestiones como conseguir un acta de defunción

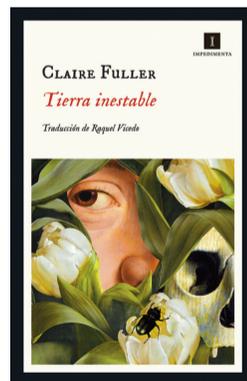
se les hacen bola. Y más aún, cuando empiezan a aflorar secretos que su madre se llevó a la tumba, y que amenazan con desahuciarlos de su hogar.

En *Tierra inestable* (Impedimenta), Claire Fuller (Oxfordshire, Inglaterra, 1967) se adentra en la Inglaterra rural del siglo XXI. La de verdad, lejos de imágenes edulcoradas y románticas sobre la vida en el campo. Ésa en la que algunas personas se enfrentan al reto de buscar trabajo sin apenas formación, o sin una dirección de correo electrónico porque no tienen ni siquiera internet, o temen ir al médico o a la farmacia a por medicamentos, por no poder pagar las facturas.

Y lo hace en un relato humano, con personajes que hablan sobre todo por sus acciones, y

que luchan por salir adelante en una sociedad que no es del todo consciente de haberlos dejado atrás. Que se sienten perdidos ante las administraciones públicas para hacer trámites. O que rehúsan organizar un velatorio a su madre. “Toda esa gente apiñada en la cocina, la cháchara, cómo los mirarían a ella y a Julius: compadeciéndose de los bichos raros que todavía vivían con su madre a los cincuenta y un años”.

Aislamiento y secretos que afloran lentamente jalonan esta novela que le valió a Fuller el Costa Novel Award 2021, y con el



que fue finalista del Women's Prize for Fiction en el mismo año.

Escritora tardía, Fuller empezó su carrera literaria tras muchos años como codirectora de una agencia de marketing, pero se ha labrado en poco tiempo un amplio reconocimiento.

Estudió escultura en la Escuela de Arte de Winchester, y obtuvo un máster de Escritura Creativa y Escritura Crítica por la Universidad de Winchester también, localidad donde reside actualmente. El mismo enclave que presume de haber sido la mítica Camelot y donde se custodia la presunta

mesa en la que se sentaron el rey Arturo y sus caballeros.

Con su primera novela, *Our Endless Numbered Days* (de próxima publicación en castellano, también en Impedimenta), ganó el premio Desmond Elliott. Después publicó *Swimming Lessons* (2017, premio Livre de Poche en Francia) y *Bitter Orange* (2018, preseleccionada para el International Dublin Literary Award). Todas ellas han sido traducidas a más de veinte idiomas, y sus cuentos han sido publicados en revistas literarias y también han merecido diversos premios. Para abril de 2023, está prevista la publicación de su novela más reciente, *The Memory of the Animals*, concebida durante la pandemia de la COVID-19.

B. R.